

24 de marzo de 2009

**CRISTIANISMO Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**  
**Prof. Juan de Dios Martín Velasco**

**INTRODUCCIÓN: DELIMITACIÓN DEL TEMA Y ENFOQUE ELEGIDO PARA ABORDARLO.**

El tema que me han encomendado sugiere hacer un análisis y una evaluación de la situación del Cristianismo en la sociedad actual, análisis que se podría hacer desde diferentes puntos de vista: en términos puramente teológicos, sociológicos, o según la fenomenología de la religión o la historia.

Yo voy a situarlo desde una perspectiva un poco más práctica, y para ello voy a abordarlo preguntándome en qué medida puede ser vivido el cristianismo en la sociedad actual, con qué dificultades tropieza, qué oportunidades tiene y, en definitiva, cómo podemos y tenemos que responder los cristianos para poder seguir viviendo como tales en esta sociedad en que nos movemos.

Bajo un título como éste se pide generalmente un análisis de la sociedad actual, sobre todo desde el punto de vista religioso. En mi opinión creo que esto tropieza con dos grandes dificultades que quiero, al menos, poner de manifiesto y espero también tener en cuenta a la hora del desarrollo del tema.

En primer lugar, no hay sólo una, sino infinidad de sociedades contemporáneas, incluso en la misma área geográfica y cultural. En España, por ejemplo, es notablemente distinta según las diversas regiones; no es lo mismo Castilla y León que Cataluña, País Vasco o Madrid... Por ello es muy difícil generalizar; yo intentaré ofrecer una visión general de lo que es compartido por la mayor parte de las regiones españolas y países de nuestro entorno.

En segundo lugar, si por algo se caracteriza la situación religiosa en la actualidad, es por ser extraordinariamente compleja, hasta el punto de que hay datos incluso contradictorios en más de uno de los puntos que vamos a ver, lo que permite, sin violentar los datos, establecer diagnósticos bastante diferentes; por ejemplo, hay quien piensa que estamos en una situación de postsecularización, y otros que la situación es de secularización radicalizada; y tenemos datos que apoyan un diagnóstico y otros que apoyan otro...

Por tanto, es imposible hacer una descripción que llegue a conclusiones tajantes, teniendo en cuenta, además, que cada persona la hace desde su propia perspectiva. Como yo no puedo situarme desde otra que la mía, con todas las limitaciones que esto comporta, quiero decir que la descripción que voy a ofrecer está pidiendo las que, desde sus diferentes situaciones, podrían ofrecer Vds.; y sería muy importante que pudiéramos contrastar nuestras distintas visiones, con lo que el resultado final sería notablemente más rico.

## **1.- CRISIS GENERALIZADA DEL CRISTIANISMO EN LAS SOCIEDADES EUROPEAS Y MALESTAR RELIGIOSO DE LOS CRISTIANOS.**

Todos coincidimos en que el cristianismo en la sociedad contemporánea, y en concreto en los países europeos, pasa por una crisis importante; se ha dicho bajo todas las formas posibles. Hans Küng, por ejemplo, hablaba de una “crisis epocal”, es decir, que está dando lugar al nacimiento de una época distinta, nueva. Juan Luis Ruiz de la Peña, un autor fallecido prematuramente, y al que yo considero muy valioso, comenzaba así un libro muy hermoso sobre esta cuestión: “que la fe a las puertas del siglo XXI está en crisis es cosa harto sabida y, -llevando las cosas con un cierto extremismo, decía-: la crisis de la Iglesia se abate con la violencia de un fenómeno de la naturaleza”.

Se puede decir de muchas formas, pero todos estamos de acuerdo en que el cristianismo pasa por una situación de crisis, y de crisis profunda. Sabemos también que no es algo que comienza en la actualidad sino que sus inicios están, probablemente, en lo que conocemos como época moderna. Creo que hay razones para pensar que la crisis se ha puesto de manifiesto de manera clara, y se ha extendido al conjunto de la población con una rapidez extraordinaria, a partir de la segunda mitad del siglo XX; las personas de mi generación hemos ido viviendo, paso a paso, momentos decisivos de esta crisis que no tiene aspecto de terminar tan pronto.

Ya a principios del siglo XX, por tanto antes de esa segunda mitad a que acabo de referirme, un extraordinario poeta francés, Péguy, buen cristiano, decía que “un mundo moderno ha pasado a ser no cristiano, descristianizado, absolutamente, totalmente no cristiano”. Sin embargo, es en la segunda mitad del siglo XX cuando el fenómeno se extiende a todas las capas de la población; tanto las minorías pensantes como las minorías rectoras de la sociedad, y probablemente gran parte del mundo obrero estaban influidos por los principios de la modernidad, generadores de la crisis, pero ésta no había llegado a la masa de la población. En cambio hoy, es el conjunto de la población el que vive de forma muy aguda los distintos aspectos de la crisis a los que nos vamos a referir.

Otro dato de interés es que las Iglesias –no sólo la católica- se vienen enfrentando con la crisis desde el comienzo de la misma, intentando responder, sobre todo desde comienzos del siglo XX, con iniciativas verdaderamente generosas, incluso muchas veces radicales, aunque la verdad es que no hemos dado todavía una respuesta eficaz.

Esto está generando en los que la hemos padecido, y estamos padeciéndola, una sensación de malestar que hace cada vez más difícil esa respuesta. Malestar literalmente en el sentido de vivir una desazón difícilmente definible; no sabemos muy bien qué nos pasa, pero nos parece que no son los mejores tiempos para vivir cristianamente. Curiosamente el P. Teilhard de Chardin, que tenía mucho de profeta ya en los años 50 del siglo pasado, lo auguraba diciendo algo así: “no sabemos por qué, pero tengo la impresión de que no somos capaces de transmitir el evangelio al mundo al que se lo estamos anunciando”.

Como si hubiese un divorcio entre el evangelio y el mundo, que él ya estaba viendo lúcidamente por dónde se encaminaba en esos años.

❖ *Aspectos más importantes:*

La manifestación más fácil para detectar la crisis es la que afecta a los aspectos externos del cristianismo. Sabemos que en toda religión hay un núcleo central, fundante, que es el que podríamos definir como “la respuesta teológica del sujeto a la presencia del misterio en su interior”, dicho de forma más sencilla, “a la experiencia de la fe”. Pero también sabemos que eso se realiza a través de una serie de mediaciones de todo tipo: racionales, institucionales, activas... y es sin duda en el terreno de las mediaciones donde la crisis se percibe de manera evidente. La que más fácilmente se detecta, y en la que más se insiste, es la crisis de las prácticas religiosas, porque incluso se puede medir y se está midiendo constantemente.

Desde hace varias décadas las prácticas religiosas no hacen más que descender de encuesta en encuesta, sin que haya habido en una sola un cambio favorable. No es cuestión de entrar en cifras pero sí puede hacernos pensar el hecho de que, en los años 90 los jóvenes católicos practicantes en España eran el 27%; en 1999, eran el 12%; y en el 2005 ya no pasaban del 5%. Pero hay más, cualquiera que viva en determinadas zonas de las grandes ciudades se da cuenta de que ésta es incluso una cifra sumamente optimista; en la periferia de Madrid, donde yo trabajo, si practicara el 1% de los jóvenes, estaríamos contentísimos, y no es una excepción entre otras muchas zonas.

En todos los países europeos hay un descenso constante de todas las prácticas religiosas, salvo las exequias. Es más, incluso esta práctica religiosa ha crecido en algunos países, como Holanda, en que el descenso de las demás prácticas religiosas ha sido algo verdaderamente drástico. Tengamos en cuenta que la práctica es un aspecto muy externo de la vida religiosa, si bien en el catolicismo tiene una importancia extraordinaria. Cuando yo era joven, el signo distintivo de un buen católico era ser católico practicante. Ese descenso tan brutal que estamos viviendo nos indica que algo se ha deteriorado muy profundamente en el caso de los católicos.

Está claro que el deterioro de las creencias -es decir, la mediación de la actitud teológica en esa razón con la que damos cuenta de nuestra fe y expresamos racionalmente nuestra fe- es constante, tanto en lo que se refiere al contenido de las mismas como en lo que se refiere a la intensidad de la adhesión.

En cuanto al contenido, somos muchos todavía los que en España afirmamos creer en Dios; en 1981 pasábamos del 80%, aunque sólo el 55% decía creer en un Dios personal, ese Dios tan propio de la religión cristiana; en 1999 sólo el 46% de los que dicen creer en Dios, afirma creer en un Dios personal. Algo parecido sucede con la divinidad de Jesucristo, y porcentajes mucho más bajos tienen los artículos de la fe relativos al más allá, el cielo, el purgatorio... el que menos adeptos tiene es el infierno pero no sé si es señal de buena o mala salud... es una actitud que parece que no encaja bien con algunos de los otros artículos del cristianismo.

En relación con la firmeza de la adhesión sucede lo mismo; cada vez es más frecuente que los que dicen que creen añadan que no saben cómo, ni por qué, ni hasta dónde... La fe parece cada vez menos firme. En términos de la teología tradicional diríamos que no sólo se deteriora la *fides quae* -el contenido de la fe- sino también la *fides qua* -el hecho mismo de creer-.

El dato más alarmante que hemos tenido en los últimos años es el número de jóvenes que se identifican con expresiones que denotan posturas no creyentes, bien agnósticas, indiferentes o ateas; el 46% exactamente en la última encuesta de 2005. Esto indica claramente que, a partir de ese año y por primera vez en España, los jóvenes que se identifican como católicos son minoría en todas las encuestas; es decir ocurre igual que en otros muchos países desde hace varios años.

El aspecto de la vida cristiana más erosionado es, con mucho, el de la Institución. En nuestro caso, un indicio muy claro es que la Iglesia aparece en los últimos lugares de aprecio de las diferentes Instituciones; un dato que nos asombró a todos es que en “Jóvenes 2005”, estaba incluso por debajo de la OTAN y de las Multinacionales, que para ellos son Instituciones que tampoco gozan de ningún prestigio. Más aún, sólo el 2,7% piensa que las verdades importantes para la vida se dicen en la Iglesia; de ahí la escasísima atención que se presta a los mensajes de la Iglesia y el escasísimo seguimiento que tienen sus normas.

#### ❖ *Claves para la interpretación del hecho*

¿A qué se debe este desmoronamiento? Según los analistas hay un cambio profundo, generalizado y rapidísimo en las formas de pensar, en las mentalidades, en las formas de comportamiento, en las formas de vida de las personas... El Vaticano II decía que estábamos cambiando de mundo y, en algún lugar, se sugiere incluso que está cambiando la manera misma de entenderse el hombre a sí mismo. Los obispos franceses, en una hermosa carta escrita a los católicos, decían que el cambio religioso, con todas estas consecuencias negativas, no era más que una consecuencia de un cambio de cultura, de mentalidad, de civilización, incluso.

Un cambio que ya se había producido en la modernidad, y al que el Vaticano II intentó responder con firmeza; sin embargo, da la impresión de que, cuando apenas habíamos adaptado nuestro paso al de los contenidos de la modernidad, la sociedad estaba pasando de la modernidad a la postmodernidad; nuestro desfase sigue siendo importante.

#### ❖ *Aspectos fundamentales del cambio*

No es cuestión de entrar en detalles pero una descripción que, en mi opinión, se ajusta mucho a lo que aquí más nos interesa de la mentalidad postmoderna, que dificulta la conexión con el cristianismo podría ser lo que Baudrillard llama “la modernidad psicológica” o “el individualismo de principio”: *La puesta en cuestión, en nombre de la autonomía del individuo y de los derechos indescriptibles de la subjetividad, de todas las autoridades que pretenden regular las conciencias y los comportamientos.*

Me parece que, si atendemos a esta definición, entenderemos perfectamente el divorcio que se está produciendo entre la juventud postmoderna y la Institución de la Iglesia, sobre todo.

Esto se muestra, de manera más clara, en lo que los sociólogos llaman “la desregulación del gremio” y que me parece que es un punto clave de la crisis.

Entienden con esta expresión el hecho de que, hasta hace poco tiempo, los cristianos –y quizás más los católicos- recibíamos de la autoridad de la Iglesia la definición de nuestro cristianismo y nos ateníamos a ella -teóricamente al menos- aunque luego nuestra debilidad nos llevase a cumplirla más o menos; sin embargo, efectivamente estábamos de acuerdo en que ser católico era lo que nos decía la Santa Madre Iglesia, a través de sus Instituciones, del catecismo, de sus enseñanzas...

Sin embargo, en los últimos años se ha producido una desregulación que hace que cada sujeto se crea, no sólo en el derecho, sino también en la obligación de definir por sí mismo su propia identidad, también en lo cristiano; con lo cual, uno se llama católico –y puede que se llame así convencidamente- pero a la hora de pensar su catolicismo lo hace con criterios propios, excluyendo del sistema católico lo que parece que no les afecta, en base a su propio criterio.

Lo mismo sucede en el terreno de las prácticas; y también en el terreno de la moral donde la mayor parte de los sujetos establece, de acuerdo con su propia conciencia, lo que deben o no deben hacer, sin tener en cuenta, en muchos casos, las normas o prescripciones de la Institución. Y esto, insisto, sin que haya el menor malestar en la conciencia; con perfecta tranquilidad de conciencia de estar haciendo lo que pueden, e incluso lo que deben.

#### ❖ *Resistencias de las Iglesias a introducir cambios*

Convendría anotar también que este desfase del sistema de mediaciones se debe, sin duda alguna, al cambio que se ha producido en aquellos que deberían realizar las mediaciones que propone la Iglesia como normativa. Todos los que estudian la cuestión añaden que, probablemente se debe a que la Iglesia no ha hecho el esfuerzo suficiente para transformar las mediaciones al hilo de los cambios sociales y culturales que se han ido produciendo.

Esto hace que muchos, cuando se enfrentan con el sistema de mediaciones cristiano, lo hagan viendo en ellas algo notablemente distinto a lo que la Iglesia ve cuando habla de esas mediaciones. Yo creo que el Cardenal Martini puso el dedo en la llaga en un texto ya antiguo, en el que se expresaba así:

*Cuando nuestros contemporáneos se enfrentan con el sistema de mediaciones del catolicismo, se encuentran en dificultades para aceptarlas por la sospecha ante un anuncio del evangelio que perciben como impuesto autoritariamente, e incapaz de referirse a la experiencia humana universal. Sospechan de la moral eclesiástica percibida también como autoritaria y no respetuosa de la conciencia personal con referencia expresa a determinados problemas de moral sexual.*

*Sospechan de los ritos y sacramentos percibidos como gestos externos para la conciencia y la razón humana, que llegan a procurar a la Iglesia una especie de monopolio en la relación del hombre con Dios. Sospechan de la Iglesia como Institución que persigue el objetivo de una especie de hegemonía enmascarada o patente sobre la sociedad civil.*

Es curioso que la Jerarquía de la Iglesia en absoluto piense que sus mediaciones tengan este sentido, pero el Cardenal Martini dice muy bien que los que, desde fuera de la Jerarquía pero perteneciendo a la Iglesia, se enfrentan a esas mediaciones, lo perciben de esa manera; en virtud de esa desproporción que hay entre la situación de los que deberían practicar esas mediaciones y los que las proponen, quizás con un sentido distinto, pero produciendo esa impresión a la que se refiere el Cardenal Martini.

## **2.- EN FENÓMENO DE LA SECULARIZACIÓN Y SUS AMBIGÜIDADES**

La palabra secularización designa, como bien saben, un progreso de progresiva autonomización de aspectos de la vida social, cultural y personal, de la tutela que sobre ella se percibe en la religión.

En la Edad Media, las discusiones sobre las investiduras ponen en cuestión determinada autoridad de la Iglesia en los asuntos civiles; luego lo hace la ciencia, después el pensamiento filosófico, más tarde la ética, la forma de vida y en los últimos tiempos incluso algo que afecta al hombre tan íntimamente como es la búsqueda de la felicidad, el sentido de la vida y, sobre todo, eso que aparece en los últimos tiempos bajo la forma de “espiritualidades laicas”, “espiritualidades al margen de la religión” o incluso “espiritualidades ateas”; hay libros con esos títulos.

El hombre ha ido tomando, cada vez más, conciencia de su autonomía en relación con las Instituciones religiosas. En el caso de la espiritualidad, cae también en la cuenta de que, independientemente de la religión, tiene una dimensión espiritual que puede y debe cultivar, y que puede hacerlo incluso al margen de la religión.

### *❖ Radicalización de la secularización*

La secularización, cada vez más radical y afectando cada vez más íntimamente al hombre, llevó a los sociólogos europeos a la previsión de que la religión desaparecería por completo de la sociedad europea en no demasiado tiempo; incluso en los años 60 se ponían fechas para esa desaparición. El curso de los acontecimientos no ha dado en absoluto razón a estas previsiones porque, lo que hemos observado, desde los años 70 del siglo pasado, es que, aunque sobre todo en Europa ha seguido progresando una cierta secularización, otros indicios muestran que la sociedad está pasando, en primer lugar, a una necesidad de lo religioso y en segundo, a determinadas prácticas religiosas, aunque muchas veces no enteramente de acuerdo con las religiones tradicionales en Europa.

Cuando los sociólogos europeos decían en los años 60 que, “a mayor modernización, mayor secularización”, tenían que añadir “con la excepción, americana, porque los EEUU son una nación muy modernizada y la religión sigue muy presente en la sociedad”.

Y, curiosamente, treinta años después los sociólogos americanos afirman que “no es cierto que a mayor modernización, mayor secularización”, y añaden: “con la excepción europea, porque en Europa, efectivamente, a mayor modernización está habiendo mayor secularización”.

❖ *¿“Desencantamiento” o “reencantamiento” del mundo?*

Entre los análisis actuales sobre el tema de la secularización, podemos encontrarnos con libros sumamente valiosos, como el de Marcel Gauchet<sup>1</sup>, que hablan del “Desencantamiento del mundo”, de una especie de radical secularización y de una salida en lo social y en lo cultural de la religión. Y podemos encontrarnos también con sociólogos americanos que, como Morris Berman, autor de “El reencantamiento del mundo”<sup>2</sup>, dicen que a la vista de otra serie de indicios, se está dando un retorno de la secularización a lo sagrado.

❖ *Nuevos movimientos religiosos*

Entre los indicios que llevan a ver un “retorno a lo sagrado” están, en primer lugar, los nuevos movimientos religiosos, un hecho bastante ambiguo, que se realiza en una enorme cantidad de formas diferentes que abarcan, desde el movimiento sectario a la constelación místico-esotérica, a la magia, al retorno de las distintas mancias<sup>3</sup>, y que está haciendo que, en la literatura por ejemplo, el fenómeno religioso haya cobrado una importancia extraordinaria que antes no tenía. Es más, incluso en zonas en las que parecía que la secularización había profundizado más -la filosofía, por ejemplo- también hoy se comienza a decir que “hay que evitar los interdictos filosóficos para la religión”, o que quizás “lo que hay que hacer otra vez es pensar en alguna religión”... Y esto autores de talla como pueden ser Derrida en Europa, Eugenio Tρίας en España, u otros como Váttimo y Habermas.

Este “retorno a lo religioso” tiene, quizás, su manifestación más importante – numéricamente hablando- en el crecimiento de los movimientos sectarios y, sobre todo, en el crecimiento del movimiento Pentecostal en el mundo; movimiento que nace en el seno de las Iglesias americanas, a principios del siglo XX y se ha extendido, a lo largo del siglo, por todo el mundo; eso es un hecho pero hay quien habla más de 300 millones de adeptos, un crecimiento que no se ha dado nunca en la historia.

¿A qué se debe este retorno a lo religioso en medio de un clima de secularización?

---

<sup>1</sup> Filósofo, historiador y redactor jefe de la revista *Le Debat*, es una de las grandes referencias europeas en sociología de la religión. Recientemente se ha traducido al español su obra fundamental *Desencantamiento del mundo: una historia política de la religión* (Trotta, Madrid, 2005).

<sup>2</sup> Primer volumen de la trilogía de este autor sobre la historia de la conciencia occidental (junto con *Cuerpo y Espíritu* e *Historia de la Conciencia*).

<sup>3</sup> Artes adivinatorias que, por medio de métodos de lo más variopinto, dicen que adivinan el futuro.

Un autor, que ha estudiado esto con detalle y que, en mi opinión, ha ofrecido una interpretación muy atinada, dice que “los mismos procesos sociales que amenazan con destruir las religiones tradicionales, suscitan la búsqueda de apoyos religiosos o pseudoreligiosos”. Según él, uno de los rasgos de nuestra cultura es la movilidad, la aceleración de los cambios, la pluralidad y diversificación de las posibilidades, el stress al que se somete a las personas en estas circunstancias, el riesgo permanente, las posibilidades de fracaso, la masificación y el consiguiente anonimato. Si profundizamos en cada una de estas cosas vemos que, cada una de ellas suscita reacciones que muchas veces llevan a los hombres a buscar nuevas formas de religión. Si uno se encuentra sumido en el anonimato más cruel en una masa indiferenciada, buscará comunidades pequeñas donde haya buena comunicación personal; eso es lo que explica el crecimiento de las sectas. No se puede vivir en una situación de riesgo permanente sin tener donde agarrarse, y son muchos los que buscan estos asideros en religiones que ofrecen la curación, por ejemplo, además de la salvación, el consuelo, la paz y tantas otras cosas.

En el terreno de la secularización, una situación verdaderamente ambigua, pero como un hecho que prevalece en Europa, es que aquí, en nuestro ambiente cultural, el discurso cultural dominante es fundamentalmente secularizado. Cuando un creyente hoy día en Europa quiere pensar su religión, lo hace con un pensamiento que, filosóficamente, ha pasado por el nihilismo y, en muchos casos se ha quedado ahí. Cuando una persona quiere vivir la religión, se encuentra en una sociedad en la que nada apoya esa religión o que, en muchos casos la hace difícil...

Por eso, muchos han calificado la cultura secularizada en Europa, como una cultura “de la ausencia de Dios”, que hace notablemente difícil vivir cristianamente sin apenas apoyos sociales ni culturales.

### **3.- ¿”CRISIS DE DIOS” EN EL CRISTIANISMO EUROPEO CONTEMPORÁNEO?**

La expresión no es mía, sino de Juan Bautista Metz, que la viene utilizando desde los años 90, aunque ya la han hecho suya muchos de los responsables de la Iglesia. Benedicto XVI decía hace poco que, en Europa se está percibiendo un verdadero declive de la fe. Es decir, parece que está en crisis la fe y no solo las mediaciones, hasta el punto de que el Papa, en una de las catequesis semanales, asumía el texto de S. Lucas: *Cuando vuelva el Señor, ¿encontrará fe en la tierra?*

#### *❖ Indicios de la misma*

Yo creo que, siendo sinceros, nos encontramos con indicios de que existe una “crisis de Dios” en el cristianismo europeo. El más claro es que cada vez hay más europeos que afirman no creer en Dios; el número de los no creyentes crece, pero es sobre todo la forma de increencia la que está indicando que está en crisis la fe en Dios; si hasta hace no mucho tiempo, la forma de increencia más importante era el ateísmo, la negación teórica de la existencia de Dios, cada vez se ha desplazado más la cuestión de la negación teórica a una forma de vida que prescindía de Dios y ha terminado desembocando, en último término, en la indiferencia como forma más importante de increencia.



En España, por ejemplo, si se calcula en algo más del 30% el número de creyentes, los ateos no pasan del 5 o 6%; luego, la gran masa son los indiferentes.

La particularidad es que, hasta hace poco, considerábamos la indiferencia como una situación intermedia entre la fe y la increencia; eran los tibios, los que no tenían entusiasmo en su condición religiosa. Sin embargo, hoy nos damos cuenta de que la indiferencia es la situación de mayor alejamiento en relación con la fe, porque el ateo todavía discute la existencia de Dios y aborda el problema de Dios, pero el indiferente lo da por superado, es decir, esa cuestión ya no interesa.

Simone Weil lo expresaba gráficamente diciendo que “lo peor que le puede pasar a una persona que tiene hambre, no es que no tenga algo que llevarse a la boca, porque buscará otra cosa, sino que se convenza de que no tiene hambre” Los indiferentes son los que se han convencido de que no tienen hambre religiosa, razón por la cual se han instalado en la indiferencia.

Hay otra forma de constatar esta “crisis de Dios”, tal vez la más dolorosa y que yo, desde luego, no me atrevería a plantearla delante de un auditorio como éste sin hacer mía una advertencia de Juan Luis Ruiz de la Peña –al que me he referido antes- quien decía que *emitir un juicio sobre el estado de salud de la Iglesia no deja de ser un acto presuntuoso y aventurado, porque lo que en ella hay verdaderamente valioso, quedará las más de las veces oculto a los ojos de los hombres, no a los de Dios. La fe recia y consecuente de buena porción de los miembros de la Iglesia, el compromiso militante de muchos laicos, el testimonio de vida de muchos religiosos y religiosas, el servicio oscuro y sacrificado de muchos sacerdotes, el celo apostólico de obispos; todo eso es inconmensurable y se resiste a ser cuantificado en cifras y por tantas veces.*

A pesar de que hay que contar con todo eso que, por supuesto, es cierto, yo creo que conviene también preguntarnos si no existen indicios de que la fe de los propios creyentes está tocada interiormente por la “crisis de Dios”. Desde luego, ya no es raro encontrarse con personas que saben de qué hablan, -por ejemplo un autor que conoce perfectamente la vida consagrada- y que dice que el problema de la vida consagrada en España, hoy día, no son las Instituciones, sino la vida teologal, es decir, es un problema de fe. Un excelente filósofo, buen cristiano además, habla del “ateísmo interior de los propios creyentes”.

Yo creo que, si consideramos esto con un poco de atención nos daremos cuenta de que hay razones para pensarlo, entre otras porque siempre ha sido así. Lutero decía que “todo hombre es, a la vez, justo y pecador”, y también los teólogos católicos han dicho después que “todo hombre es, a la vez, *fidelis* et *infidelis* -fiel e infiel-, creyente y no creyente.”

Es cierto que en el interior de los creyentes hay constantemente zonas por evangelizar, y tal vez hoy esas zonas se han hecho más amplias por la dificultad de unir la fe y la situación que estamos describiendo. Si creer consiste en decir que Dios existe, todos los que estamos en el interior de la Iglesia somos creyentes; pero eso no es más que una forma débil de fe porque la fe consiste en creer en Dios, no en creer que Dios exista.

Si cada uno de nosotros se pregunta interiormente si cree en Dios, dando al “creer en Dios” toda su intensidad, posiblemente tengamos que reconocernos deficitarios; porque creer en Dios significa poner nuestra confianza de forma ilimitada e incondicional en Él; “creer en Dios” significa amar a Dios sobre todas las cosas, y ¿quién se atreve a decir esto totalmente?

Por lo tanto, creo que no injuriamos a nadie al preguntarnos si no hay crisis de Dios en el interior de la Iglesia, siempre que no lo hagamos pensando en los demás y excluyéndonos a nosotros del diagnóstico; probablemente todos tenemos que incluirnos en él.

#### 4.- INCAPACIDAD PARA RESPONDER A LA CRISIS POR PARTE DE LAS IGLESIAS

Al menos desde el siglo XX, las Iglesias vienen haciendo campañas permanentes para salir al paso del alejamiento de las masas de la Iglesia: la Acción Católica, los movimientos apostólicos, la teología misionera de los años 40 y 50 en Francia y en Alemania, cuando cayeron en la cuenta de que éstos eran países de misión; más tarde el Concilio, que asume todo esto, *Evangelii Nuntiandi*, un documento verdaderamente espléndido de Pablo VI y todo el pontificado de Juan Pablo II dedicado a la nueva evangelización...

Tras todo ello, la pregunta es ¿dónde estamos? Para que no me tachen de pesimista, citaré al arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián, quien en Noviembre de 2004, en una conferencia sobre el Apostolado Seglar, decía:

*Si dirigimos nuestra mirada a la realidad de nuestra Iglesia, veremos que la fuerza y el vigor apostólico de nuestras comunidades cristianas son hoy bastante deficientes. Tenemos que decir que la hora presente de nuestra Iglesia no se caracteriza por un especial potencial apostólico. Más bien estamos viviendo una época de enfriamiento religioso generalizado y de debilidad profética y apostólica de la Iglesia... Como siempre, hay que comenzar por asentar los pies en el terreno firme de la verdad. Y la verdad en este punto es que nuestra Iglesia no está en trance de evangelización. Hace muchos años que estamos hablando de parroquia misionera, de pastoral evangelizadora, pero nuestros métodos y nuestras aspiraciones han cambiado bastante poco. La inmensa mayoría de nuestras parroquias, de nuestros colegios, de nuestras asociaciones siguen viviendo y actuando ahora como hace veinte, treinta o cuarenta años. Y en muchas cosas peor, porque somos más rutinarios, porque tenemos menos iniciativas, porque la mayoría somos ya muy mayores.*

¿Por qué todo aquel movimiento evangelizador –o que ha pretendido serlo-, no ha puesto a las Iglesias, a las comunidades cristianas en estado de misión? ¿Nos falta generosidad?

En mi opinión la explicación última de este hecho -muy difícilmente comprensible- está, tal vez, en lo que decía antes: Una comunidad sólo es evangelizadora si ella misma está evangelizada; uno no transmite la fe si uno mismo no es verdaderamente creyente; posiblemente el déficit de la Iglesia actual en la evangelización, tenga su raíz en el déficit de la fe de los que nos consideramos creyentes.

Sería bueno que, lo mismo que en los años 40 se tomó conciencia de que, primero Alemania y luego Francia, eran países de misión, tomásemos ahora conciencia de que la Iglesia es país de misión y de que hay que comenzar por evangelizar a la propia Iglesia, por evangelizarnos nosotros mismos.

❖ *¿Tiene futuro el cristianismo en Europa?*

Es una cuestión que se suscita permanentemente; y es muy difícil hacer pronósticos, porque es la mejor manera de engañarse. Augusto Comte, en los años 40 del siglo XIX decía que probablemente hacia 1860 estaría predicando el positivismo en Notre Dame de París... Pasó Augusto Comte y todo su positivismo y Notre Dame sigue siendo la catedral del Arzobispo de París...

No se trata, por tanto, de hacer pronósticos, pero no deja de ser extraño que, desde los años 80, se hayan escrito centenares de textos sobre el futuro del cristianismo; yo creo que, debido fundamentalmente a la dificultad para la transmisión de la fe en el seno del cristianismo, y por tanto al temor de que no haya relevo de los cristianos adultos o maduros de ahora.

❖ *Ruptura de la transmisión*

Es un hecho, constatado por todos los episcopados europeos, que la cadena de transmisión del cristianismo en Europa se está rompiendo, que los adultos no conseguimos transmitir el cristianismo a las generaciones jóvenes. Si las cosas son así, naturalmente cabe pensar que, en un espacio de tiempo no muy largo, el cristianismo habrá disminuido drásticamente en Europa, donde se está produciendo este fenómeno.

❖ *Respuestas que se ofrecen a la pregunta sobre el futuro del cristianismo*

Quienes más han escrito sobre este tema del futuro del cristianismo suelen hacerlo en estos términos: "Un cristianismo se está desmoronando ante nuestros ojos. Si no somos capaces de suscitar una nueva forma de cristianismo, éste puede desaparecer de Europa". Nos están poniendo ante el reto de suscitar ese nuevo cristianismo que nos está reclamando Dios a través de las circunstancias de nuestro tiempo.

Otra razón que parece poner en peligro este futuro del cristianismo son los datos, ciertamente alarmantes, del descenso de vocaciones para los estados dedicados al cultivo del cristianismo de por vida y de manera constante, es decir, el descenso de vocaciones para la vida religiosa y el descenso de vocaciones sacerdotales.

Si sigue la ruptura de la transmisión, si no hay vocaciones para una Iglesia que ha descansado sobre el pilar de la vida religiosa y de los presbíteros, ciertamente parece que el futuro puede estar en peligro.

Veamos ahora qué respuestas han ido dando los maestros espirituales y los mejores teólogos, desde el siglo pasado, precisamente cuando la crisis comenzaba a ser aguda.

## 5.- PROPUESTAS DE TEÓLOGOS Y MAESTROS ESPIRITUALES PARA EL FUTURO DEL CRISTIANISMO

Hay una coincidencia verdaderamente extraordinaria en lo que dicen los nombres más ilustres de la teología católica ya desde el siglo XIX –el Cardenal Newman-. El mensaje de todos ellos lo resume la frase pronunciada por el teólogo K. Rahner en los años 60 del siglo XX: *El cristiano de mañana, será místico o no será cristiano.*

Otro de los autores –J. Bautista Metz- que más ha insistido en la *Gotteskrise* –“crisis de Dios”- dice que *Para una ‘crisis de Dios’ no valen arreglos superficiales, respuestas superficiales; a la ‘crisis de Dios’ sólo se responderá con la pasión por Dios.* La pasión por Dios y la pasión de Dios, significan lo mismo en la expresión que él utiliza.

Una posible interpretación es que entendieron estas expresiones en el sentido de que, dado que hasta ahora la sociedad y la cultura ayudaron a vivir cristianamente, al desaparecer esa ayuda con una sociedad y una cultura laica secularizadas, o personalizamos el cristianismo, o no se podrá mantener.

### ❖ *Por un cristianismo personalizado centrado en la experiencia de Dios*

A mi modo de ver, el sentido de las alusiones de todos estos autores iba más lejos y lo que querían decir es que no hay cristianismo si no hay experiencia de Dios; si no se es místico, no se puede ser cristiano.

El cristianismo comenzó cuando, tras el escándalo de la cruz, Jesús, el Resucitado, salió al paso de los discípulos y éstos se encontraron personalmente con él; cuando alguien dice ante Jesús: *Tú eres el Señor... Señor mío y Dios mío... Es el Señor... Maestro...* todas estas expresiones que encontramos en labios de los primeros testigos de la resurrección.

Si el cristianismo se ha mantenido durante veinte siglos es porque nunca han faltado testigos del Señor resucitado, es decir, personas que han hecho la experiencia de Dios. Sin experiencia de Dios no hay cristianismo; por lo tanto, cuando está en peligro, hay que ir a la raíz y recuperar la experiencia de Dios.

La pregunta entonces es ¿por qué, si ya llevamos varias décadas insistiendo en esto, progresamos tan poco en este tema?

### ❖ *Dificultades para hacer efectivas sus propuestas*

Yo creo que una primera razón es que, tal vez no está suficientemente aclarada teóricamente la cuestión de la experiencia de Dios. He observado muchas veces que, cuando se habla de este tema se entiende por “experiencia de Dios” uno de esos momentos extraordinarios de iluminación, de éxtasis, sobrecogimiento interior en que efectivamente se encuentra la persona con el Señor. O la descripción que hace Santa Teresa sobre su experiencia en el Libro de la Vida. Entendida así la experiencia de Dios, sucede que quienes no pasan por un momento así piensan que ellos no la tienen, y se contentan con creer, como si hubiese dos caminos hacia Dios, “el de la fe” –del común de los mortales, que no lleva a ningún tipo de experiencia personal- y “el de la experiencia”, reservado sólo a unos pocos.

Por desgracia, yo creo que esta manera, terriblemente peligrosa, de entender la experiencia de Dios, todavía no la hemos eliminado de la conciencia de la mayor parte de los cristianos con lo cual, la mayoría de ellos ni siquiera aspira a esta experiencia y se conforma con “creer”. Mientras esta dificultad teórica no se supere, vamos a dar muy pocos pasos.

Una segunda dificultad es, en mi opinión, que la Iglesia está dedicando muchos más esfuerzos para llevar a los fieles a las prácticas religiosas, a las creencias y a la adhesión a la Institución, que para llevarles a la experiencia de Dios. Falta, por tanto, lo que debería ser el núcleo mismo de la acción pastoral, lo que los teóricos llaman la *mistagogía*, es decir, la iniciación personal en la experiencia del misterio. Aquí la Iglesia tiene que hacer un examen de conciencia con un propósito de la enmienda muy importante, para reorientar el conjunto de la práctica pastoral en la dirección de despertar en las personas, primero la necesidad y luego la búsqueda, hasta lograr el encuentro con el misterio en lo que denominamos la experiencia de Dios.

Yo preveo que, si dirigiéramos nuestros esfuerzos en esa dirección, es muy probable que el tema de la evangelización se resolvería de suyo. Cuando persiguen a los discípulos porque han predicado el nombre de Jesús responden: *lo que hemos visto y oído no lo podemos callar*; cuando alguien ha experimentado a Dios, no puede callar. La luz ilumina por el hecho de ser luz, y la sal sazona por el sólo hecho de ser sal; Jesús dijo que los cristianos somos *luz del mundo y sal de la tierra*, pero si no llegamos a ser luz y sal, por más acciones que emprendamos, éstas no nos llevarán muy lejos.

## **6.- LA INJUSTICIA EN EL MUNDO Y SU IMPLICACIÓN EN LA SITUACIÓN RELIGIOSA**

Creo que no podemos describir la situación religiosa del mundo sin tener en cuenta otro hecho al que hasta ahora no he aludido en absoluto: el de la injusticia en el mundo.

Parece que la injusticia pertenece sólo al mundo de lo económico, de lo social, de lo político, de lo ético... Sin embargo, forma parte de la situación religiosa del mundo porque nada esconde a Dios más que el mal en sus formas masivas; y la injusticia del mundo es una presencia masiva del mal que está llevando a muchísimas personas a no tener ojos para ver a Dios porque, en esa situación es prácticamente imposible que lo descubra.

### *❖ La “tercera muerte de Dios” (A. Glucksmann )*

No necesitamos entrar en cifras porque nos las están dando los MMCC continuamente pero, ¿somos conscientes de que doce millones de niños mueren cada año por falta de alimentación suficiente? ¿Y de que doscientos millones de niños padecen desnutrición en el mundo? Es sólo un indicio de lo que significa la injusticia en el mundo.

Si caemos en la cuenta de lo que esto significa, nos daremos cuenta del acierto extraordinario que ha tenido Glucksmann, un autor francés, no cristiano precisamente, al hablar de “la tercera muerte de Dios” en el siglo XX.

Dios murió en Jesús en la cruz –primera muerte de Dios. Dios murió en las páginas de los filósofos –la célebre proclamación de Nietzsche, Dios ha muerto-, y Dios ha muerto por tercera vez en el fango de la historia, que son esas formas atroces del mal que se han producido en el siglo XX, las dos guerras mundiales, los genocidios que se han ido sucediendo y la situación de injusticia que estamos padeciendo...

Recuerdo que, al despertamos de la pesadilla de la Segunda Guerra Mundial, cuando se difundió la noticia del *shoá* –exterminio- de los judíos, nos sentimos sobrecogidos. Siendo estudiante fuera de España, pude escuchar discusiones muy duras en las radios alemanas y belgas sobre si se podía hablar de Dios después de Auschwitz; eran muchos los que decían que era imposible, porque no podía existir un Dios que se hubiera desentendido de aquello... Hubo gente que añadió algo que a mí me dio mucha luz en aquel momento: *en Auschwitz ha habido judíos, la mayor parte de los cuales han ido a los hornos de gas rezando salmos; si ellos no han perdido la fe, nosotros no tenemos derecho a declarar que no podemos creer por lo que ellos han padecido. Otros añadieron: se puede seguir creyendo en Dios porque ha habido europeos –no sabemos el número pero sí que los ha habido- que han preferido irse a los campos de exterminio que hacerse cómplices de la injusticia.*

Lo malo de nuestro tiempo es que da la impresión de que nos estamos acostumbrando a vivir con la injusticia; así está sucediendo algo que no necesitamos que nos lo diga Glucksmann, porque nos lo dice el Nuevo Testamento: *el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.* Un mundo que tolera la injusticia en estas proporciones es, ciertamente un mundo que no ama y que, por tanto, está dando muestras de que, efectivamente, no conoce a Dios.

Recordad aquel texto espléndido de Jeremías: *Defendí la causa del humilde y del pobre y todo me iba bien... Oráculo del Señor.* Defender la causa del humilde y del pobre significa conocer a Dios. Cuando no hay defensa de la causa del humilde y del pobre, no se conoce a Dios; tal vez esto explica la instalación en la increencia de zonas tan importantes de nuestro mundo

❖ *Por una mística de “ojos abiertos” y de “compasión”*

Ante una situación así la respuesta no puede ser tan sólo “ser místicos”, sino serlo de una determinada manera, de acuerdo con lo que ha sido la mística del cristianismo en sus mejores momentos, y que siempre ha cobrado la forma de una mística profética. Es la mística del que dirige su mirada hacia Dios pero se encuentra a un Dios que dirige sus ojos hacia los que sufren, y por eso se ve necesitado de ir a encontrarse con los que sufren para encontrarse con Dios.

Cuando los místicos cristianos no han tenido esa sensibilidad hacia el sufrimiento de los otros, han sido cristianos en el sentido más débil.

San Juan de la Cruz, que no parece dar mucha importancia al tema de la pobreza, a pesar de que él fue un pobre de solemnidad antes de entrar en el convento y luego como carmelita, llega también a decir: el que a su hermano no ama, a Dios aborrece. Hasta tal punto llegó a ver con claridad cómo están unidas esas dos cosas.

Si esto es así, está claro que no vamos a responder a la situación de nuestro mundo si no añadimos, al ser místicos, serlo bajo la forma cristiana, ser místicos proféticamente o, como les gusta decir a muchos ahora: ser “místicos de ojos abiertos”, abiertos a las necesidades del mundo, a las necesidades de nuestros hermanos; abiertos a las víctimas y capaces de compadecerse de ellas, como dice con mucha frecuencia Juan Bautista Metz.

❖ *Conversión de los cristianos y reconversión de las estructuras eclesiales.*

Siendo esto lo esencial, no podríamos terminar esta búsqueda de una respuesta a la situación del cristianismo en el mundo, sin aludir a otro aspecto esencial, como es la indispensable conversión de los que nos llamamos cristianos. Conversión en el doble sentido de “experiencia de Dios” y “compasión efectiva con las víctimas.

Al mismo tiempo, es indispensable una reconversión de no pocas de las estructuras de la Institución eclesiástica, sin la cual lo más probable es que la conversión de los cristianos no se haga visible en nuestro mundo; aunque estoy seguro de que la verdadera conversión nos llevaría a todos a la reconversión de las estructuras.

Cuando hablamos de la reconversión de las estructuras, no se trata de refundar la Iglesia; la iglesia está fundada sobre roca desde el principio. Se trata, más bien, de que demos con las formas evangélicas de ser, propias de la Iglesia, que se corresponden con la situación que vivimos, de tal manera que la Iglesia se institucionalice, se encarne históricamente en su figura evangélica, respondiendo a las necesidades de nuestro mundo.

En un exceso de simpleza lo resumiría, sin duda, en un rasgo: Si la Iglesia llegase a ser lo que el evangelio dice que tiene que ser cuando afirma que la Iglesia es fraternidad, y si la Iglesia fuese consecuente con su condición de ser una fraternidad, creo que todo el resto de las estructuras se realizarían en torno a un nuevo eje y serían totalmente distintas. En el Nuevo Testamento queda muy claro, con mil razones en las que no es preciso entrar en este momento, que la Iglesia es fraternidad.

Cuando hablamos de que la Iglesia necesita realizarse como fraternidad, pensamos enseguida qué significado tienen expresiones como “su Santidad”, “Excmo. Señor”, etc., y hacemos bien en pensarlo porque eso también tiene que ser reformado. Cuando pienso en la parroquia en la que trabajo, veo que formamos una fraternidad: nos escuchamos, nos queremos, somos corresponsables, todos tienen iniciativa... y pienso en lo que cambiaría la fisonomía de todas nuestras parroquias si las organizásemos bajo este criterio de la fraternidad.

## **7.- HACIA UNA LECTURA ESPERANZADA DE LA SITUACIÓN DEL CRISTIANISMO EN NUESTROS DÍAS**

No quiero terminar sin quitarme de encima la “mala conciencia” por haberles abrumado con una charla como ésta, diciéndoles que sí cabe una lectura esperanzada de la situación que he presentado.

❖ *Necesidad de interpretarla como “signo de los tiempos”*

Yo estoy convencido de que cabe una lectura esperanzada por varias razones; porque esta situación no es un destino, una condena, o un castigo... Porque, para nosotros, esta situación religiosa es un *signo de los tiempos* –como decía el Vaticano II- es decir, un acontecimiento a través del cual el Espíritu nos está poniendo de manifiesto fallos en nuestra manera anterior de ser, y nos está urgiendo también la reforma y los caminos para llegar a esa reforma.

Tenemos que quitarnos de encima la idea de que Dios se ha alejado de nuestro tiempo, se ha eclipsado, se ha oscurecido... porque eso no es cierto en absoluto. *Dios es contemporáneo de todos los tiempos*, decía Nicolás de Cusa y San Juan de la Cruz se expresaba diciendo: *Señor, Dios mío, no eres tú extraño a quien no se extraña contigo. ¿Cómo dicen que te ausentas? Antes lo decía el Libro de los Hechos: El misterio no está lejos de ninguno de nosotros porque en él vivimos, nos movemos y existimos.*

Cuando esto se hace consciente, no nos cabe duda de que contamos con un apoyo firme para dar una respuesta adecuada a la situación.

❖ *Oportunidades que ofrece la actual crisis*

Quizás he insistido indebidamente sobre rasgos negativos de nuestro tiempo para vivir el cristianismo. Pero podríamos dedicar también una hora a señalar aquellos aspectos positivos para vivir el cristianismo en nuestros días, en mejores condiciones que en otros tiempos.

Jean Delumeau, historiador francés, especialista en cristianismo, escribió un libro sobre la posible muerte del cristianismo, en el que decía así: *Dios, menos vivo en otras épocas de lo que nos hace pensar nuestra idealización de esas épocas* –Edad Media, etc.- *seguramente hoy está menos muerto de lo que dicen algunos.*

Creo que es una gran verdad; en nuestro tiempo hay indicios de esa presencia y de esa vida de Dios; indicios que están además en los propios hechos que han provocado la modernidad: ¿Es que no es una señal de Dios la racionalidad, la capacidad que tenemos para transformar el mundo, la mayor sensibilidad para la justicia social, aunque no seamos consecuentes con ello, la mayor tolerancia de los unos para con los otros...?

Nuestra sociedad está llena también de señales de la presencia del Espíritu que nos permitirían, entroncando con ellas, establecer un contacto que permitiría al cristianismo ser más visible en nuestro tiempo.

Termino con una expresión de Bonhoeffer, un grandísimo teólogo y creyente, que murió ajusticiado por los nazis; expresión que yo repito muchas veces porque me resulta muy significativa: *No es cosa nuestra predecir el día, pero ese día vendrá en que de nuevo habrá hombres llamados a pronunciar la palabra Dios de tal modo que el mundo será transformado y renovado por Él. Hasta entonces la actividad de los cristianos será oculta y callada, pero habrá hombres que rezarán, actuarán con justicia y esperarán el tiempo de Dios.*

A ver si lo hacemos todos así. Muchas gracias.



## DIÁLOGO

P. *Sobre el pluralismo religioso. ¿Qué opina Vd. de una Alianza de las religiones?*

R. No he tocado antes este punto del esquema y ahora tengo ocasión de hacerlo. El pluralismo religioso creo que está claro para todos; Europa, que antes era un Continente sólo cristiano, tiene hoy más de quince millones o más de musulmanes, y también lo vemos continuamente en nuestras ciudades. Esto nos lleva a que influyan sobre nosotros incluso religiones con las que no tenemos contacto inmediato. En una situación como ésta, ¿qué podemos hacer las religiones?

Hasta ahora, y por desgracia, ha prevalecido en todas las religiones la postura que llamamos exclusivista; en católico se decía “fuera de la Iglesia no hay salvación” y los musulmanes decían que “todo el que nace, al nacer nace musulmán”... Desde una postura así es imposible entenderse.

Sin embargo, ya hace mucho tiempo que la mayor parte de las religiones comenzamos a ser inclusivistas y decimos: “mi religión es verdadera; si no, no la mantendría, pero en todas las religiones hay elementos de verdad que comparten con nosotros y que hacen que todas las religiones puedan ser caminos de salvación para los que viven en ellas”. El Vaticano II estableció esa manera de ver la relación de las religiones como norma para los cristianos.

Desde una postura así ya es más fácil que las distintas religiones nos entendamos, aunque todavía el diálogo es muy difícil porque si yo digo que “mi religión es la verdadera y las otras tienen elementos de verdad...” pongo al otro en situación de inferioridad y naturalmente el diálogo será todavía muy difícil.

Por eso, en casi todas las religiones se están dando pasos hacia fórmulas nuevas que hablen, por supuesto de la verdad de cada religión, pero que añadan: “el que yo afirme la verdad de mi religión no me lleva a privar de verdad al resto de las religiones, porque yo no soy quién para decir qué caminos utiliza Dios para llegar a los que no pertenecen a mi religión”. De este modo yo puedo vivir con convencimiento mi religión, afirmando que Dios tiene caminos para llegar a las personas que están en otras religiones y esas personas tienen también en sus religiones caminos para llegar a Dios.

Así ya es posible el diálogo y hoy día, al menos las autoridades de la inmensa mayoría de las religiones nos están instando a todos al diálogo; hasta tal punto que Juan Pablo II decía: *El diálogo de los cristianos con los musulmanes es una necesidad*; y Benedicto XVI ha añadido: *es una necesidad vital, es una necesidad en la que nos va la vida*.

Eso quiere decir que el diálogo de las religiones -que ya existe aunque tímidamente- es una propuesta que todos nos estamos haciendo y a la que todos nos estamos animando. Estamos muy en los primeros pasos, pero ya esos primeros pasos nos permitirán ir dando otros más arriesgados después y, por tanto, es de esperar que pronto vayamos estableciendo diálogos cada vez más profundos, y de distinta naturaleza.

Serán diálogos para ver, por ejemplo, en qué coincidimos en el terreno de lo ético. O el que, dejando aparte Instituciones y dogmas, propone rezar juntos...; así los monjes cristianos están en relación con los de Extremo Oriente y viceversa, y dialogan efectivamente. Todo eso hace ver que, por debajo de determinadas instituciones y determinadas formulaciones teóricas, hay una vida espiritual común a todos.

En la medida en que demos pasos efectivos en el terreno del diálogo, en esa misma medida iremos viendo que el diálogo es algo perfectamente realizable. De ese diálogo somos capaces todos; en mi barrio veo cómo dialogan no pocos católicos, colaborando con musulmanes –sobre todo marroquíes– en la solución de los problemas que tienen unos y otros. Eso ya es dialogar, porque evita infinidad de prejuicios, acerca a las personas y hace posible progresar después en otros terrenos.

*P. El Islam me parece una religión triunfalista. Dios da la victoria a sus elegidos, a su profeta. El cristianismo tiene algo que a mí me fascina y es la Pasión, el viernes Santo que supone un momento de cuestionamiento y búsqueda de la verdad en lo esencial de las cosas. Quiero terminar afirmando que Dios es el Dios de la esperanza y la esperanza es la última palabra.*

R. Cuando oigo decir que Jesucristo es el verdadero obstáculo para los cristianos para entrar en diálogo con otros, por lo difícil que es hablar de Él como mediador universal, cuando hay muchos que no le conocen, a mí me parece que es una proposición verdaderamente corta de miras. La Pasión de Jesús, el viernes Santo, el hecho de que Jesús aparezca en la Escritura como *aquel que se despojó de su condición divina para hacerse uno de tantos para salvarnos a todos...* de un Jesús así no se puede decir que sea un obstáculo; al contrario, creo que puede ayudarnos a la comprensión y al diálogo con todos.

## **NOTA BIBLIOGRÁFICA:**

### **DOCUMENTOS:**

Concilio Ecuménico Vaticano II, Constituciones, Decretos y Declaraciones, BAC, Madrid, 1993.

Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 1975.

Conferencia Episcopal Española, *Testigos del Dios Vivo*, 1985.

Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*.

Conferencia Episcopal Francesa *Proponer la fe en la sociedad actual*, en *Ecclesia*, 5 y 12 de abril de 1997.

Hervé Legrand (éd.), *Les évêques d'Europe et la nouvelle évangélisation*, Cerf, Paris, 1991.

Donaciano Martínez, Pelayo González, José Luis Saborido (Eds), *Proponer la fe hoy*, Sal Terrae, Santander, 2005.

Documentos de los obispos de Francia, Alemania y Québec.

### **SITUACIÓN RELIGIOSA: Datos.**

P. González Blasco y J. González-Anleo, *Religión y sociedad en la España de los años 90*, SM, Madrid, 1993.

F. Orizo y J. Elzo (eds), *España 2000: entre el localismo y la globalidad*, SM, Madrid, 2000, esp. pp. 181-213.

J. Elzo y otros, *Jóvenes españoles 2005*, SM, Madrid, 2006.

### **ALGUNOS ESTUDIOS:**

Gabriel Amengual, *La religión en tiempos de nihilismo*, PPC, Madrid, 2006.

J. M<sup>a</sup> Mardones, *La indiferencia religiosa en España*, PPC, Madrid, 2003.

Eloy Bueno de la Fuente, *España entre cristianismo y paganismo*, San Pablo, 2002.

Juan Luis Ruiz de la Peña, *Crisis y apología de la fe*, Sal Terrae, Santander, 2005.

J. Martín Velasco, *El malestar religioso de nuestra cultura*, San Pablo, Madrid, 2000.

Id., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander, 2002.

Id., *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Sal Terrae, Santander, 1998.

AA. VV., *Evangelizar, esa es la cuestión. En el XXX aniversario de Evangelii nuntiandi*, PPC. / Instituto Superior de Pastoral, Madrid, 2006.